

Des-construyendo muros y fronteras: estrategias de resistencia al discurso hegemónico en el campo de la salud mental América Latina.

Cambiasso, Mariela, De La Fuente, Horacio, Jordan, Angélica, Moises, Silvina y Posternak, Pablo.

Cita:

Cambiasso, Mariela, De La Fuente, Horacio, Jordan, Angélica, Moises, Silvina y Posternak, Pablo (2009). *Des-construyendo muros y fronteras: estrategias de resistencia al discurso hegemónico en el campo de la salud mental América Latina*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/144>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/OwF>

“Des-construyendo muros y fronteras: estrategias de resistencia al discurso hegemónico en el campo de la salud mental América Latina.”

Institución a la que pertenece: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. (IEALC).
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Autores:

Mariela, Cambiasso; Facultad de Ciencias Sociales, UBA.; m_cambiasso@hotmail.com

Horacio, de la Fuente; Facultad de Ciencias Sociales, UBA.; alerta_horacio@hotmail.com

Angélica, Jordán; Facultad de Ciencias Sociales, UBA.; angelicajor@yahoo.com.ar

Silvina, Moisés; Facultad de Ciencias Sociales, UBA.; silvinamoises@hotmail.com

Pablo, Posternak; Facultad de Ciencias Sociales, UBA.; pablo2807@hotmail.com

Coordinadora del proyecto:

Susana Neuhaus; smneuhaus@fibertel.com.ar

Resumen:

El tema del trabajo se desarrolló en torno a la idea reconstrucción de la *sociedad civil* en América Latina y la recuperación de la noción de *sujeto político* en aquellos sectores sociales excluidos de la sociedad civil. Hemos trabajado con la radio “LT 22 Radio La Colifata”, que se lleva a cabo en el hospital neuropsiquiátrico José Borda por pacientes internos y ex internos, coordinados por un equipo de psicólogos. El principal interrogante que intentamos responder es, cuáles son sus posibilidades de ruptura y de transformación, considerando los procesos de *resistencia* en los que se enmarca y que tendrían como resultado la definición de un *sentido crítico* frente al imaginario social, que construye una identidad negativa de ellos. La hipótesis general que postulamos es que las condiciones socioeconómicas y culturales excluyentes dan lugar a la organización de medios alternativos de comunicación, que generan mensajes sociales reflexivo-críticos hacia la comunidad y que se constituyen en grupos de resistencia comunitaria. Abordamos nuestra problemática desde la *Teoría crítica*. Y las técnicas metodológicas fueron la observación participante, entrevista en profundidad y análisis de discurso. Además se analizaron los contenidos de los programas ya emitidos, con la intención de contrastar los discursos de los protagonistas con sus prácticas.

Introducción

Por Susana Neuhaus, coordinadora del proyecto.

Hablar de salud mental en pleno siglo XXI sigue siendo una invitación a la polémica. El criterio médico de salud nos lleva directamente al de enfermedad, y su remisión, a la medicina. También a la de “normalidad” que alude directamente a una normativa o a un criterio que implica una opinión diversa del paciente y del que lo observa. A un criterio de razón que ha servido para ocultar los desmanes antihumanitarios de la sociedad globalizada. Un problema de vida que afecta la mente y es generado socialmente no se trata médicamente y mucho menos se lo considera un problema ajeno a la responsabilidad social.

El individuo que sufre y no se puede adaptar a las circunstancias que lo rodean, al modo de funcionamiento social o al trato más inmediato en su contexto, o se rebela o sucumbe. Al rebelarse puede crear nuevas circunstancias para sí mismo e intentar un trabajo colectivo para cambiar las de sí mismo y sus “otros” sociales, al sucumbir la respuesta no es dada por el Yo, que fracasa, sino que el individuo destroza inconscientemente la historia que lo constituye y regresa a estadios primarios, no encuentra (o nunca adquirió) los modos de defenderse de la agresión del mundo. Lo asaltan entonces sus propios fantasmas, que no son sino la interiorización del daño recibido por parte de otros, y se expresa con un lenguaje dislocado del discurso lógico, para pasar a expresar su dolor o su protesta con un lenguaje pleno de simbolizaciones, desplazamientos y condensaciones: el delirio.

Esta forma de actuar y de expresarse lo hace un extraño entre los otros, y su hablar “sin sentido” no es escuchado, porque en realidad, lejos de ser un lenguaje vacío de significado, lo es en exceso. El estigmatizado como “loco” denuncia en su cuerpo y en su palabra lo que la sociedad no quiere ver, lo que no quiere oír, la ilusión de una armonía inexistente.

El presente trabajo se trata de un proyecto de investigación en curso, enmarcado en el UBACyT S002 “Pensamiento crítico e investigación interdisciplinaria para una ética y una cultura contrahegemónica”, a cargo de los doctores Hugo Calello y Susana Neuhaus.

El tema del trabajo de investigación se desarrolla en torno a la idea reconstrucción de la *sociedad civil* en América Latina y la recuperación de la noción de *sujeto político* en aquellos

sectores sociales excluidos de la sociedad civil. Poniendo foco en las estrategias de resistencia -y los espacios de resistencia resultantes de aquellas- al discurso hegemónico en el campo de la salud mental, en América Latina.

Nuestros objetos de estudio son la radio comunitaria “LT 22 Radio La Colifata” en Argentina, y la incorporación reciente del caso de la radio “Villardevoz”, en Uruguay. La radio en Argentina es un espacio convocado por coordinadores de distintas profesiones, y los internos y externos del Hospital neuropsiquiátrico Borda, para la producción de un programa radial con salida al aire los días sábados de 14:30 a 19:30 Hs. Desarrolla sus actividades en los jardines de dicho hospital por propia voluntad de los participantes, ya que no forma parte del organigrama hospitalario. Las actividades están orientadas a fines terapéuticos y comunitarios. Mediante la recuperación de la subjetividad a través del desarrollo de actividades culturales y artísticas en el espacio radial, se intenta generar la restitución del lazo social perdido, escindido a partir del sentido común que estigmatiza al loco en la sociedad Argentina. La radio en Uruguay, con similitudes evidentes, funciona desde 1997, en el Centro Diurno del Hospital Psiquiátrico Vilardebó, en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Es llevada adelante por pacientes internos y ambulatorios del hospital y por un equipo formado por estudiantes docentes y egresados de las Facultades de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República.

El principal interrogante que intentamos responder es, cuáles son sus posibilidades de ruptura y de transformación considerando los procesos de *resistencia* en los que se enmarcan y que tendrían como resultado la definición de un *sentido crítico* frente al imaginario social, que construye una identidad negativa de ellos. La hipótesis general que postulamos es que es las condiciones socioeconómicas y culturales discriminatorias y excluyentes del enfermo mental profundizadas a partir de la implementación del modelo neoliberal en América Latina, dan lugar a la búsqueda de crear medios alternativos de comunicación que generan mensajes sociales reflexivo-críticos, que se constituyen en espacios de resistencia comunitaria.

En este sentido, América Latina se nos manifiesta como un escenario donde dicha problemática adquiere fundamental relevancia dado que aparecen como consecuencia de la implementación del modelo neoliberal, diversas estrategias de resistencia frente al modelo manicomial hegemónico. Teniendo en cuenta que es en Argentina donde se inicia la organización de un proyecto comunicacional participativo dentro del campo la salud, que

intenta romper con la formalidad clínica de la relación profesional-paciente. En este sentido, realizaremos estudios comparados entre el caso argentino y el uruguayo

Abordamos nuestra problemática desde la *Teoría crítica*, puesto que nos permite contemplar al fenómeno estudiado como síntesis de *múltiples determinaciones*, partiendo de una *dinámica social* (movimiento) de los procesos y de la visión de la sociedad y de la historia a partir de complejas relaciones antagónicas y contradictorias. Dicha Teoría, nos provee una perspectiva ajena al reduccionismo economicista, que plantea que los hechos políticos son meros reflejos de la economía; recuperando al marxismo- y a su concepto de lucha de clases- como modo de abarcar la totalidad de las relaciones sociales para comprender las diversas relaciones entre varios actores en el escenario de la historia. Esta perspectiva teórica además posibilita la transformación y considera la investigación como praxis *transformadora*.

A fin de dar cuenta de los procesos de resistencia desarrollados por dichas radios se utilizan, como herramientas de recolección de información, las estrategias de observación participante, entrevista en profundidad y análisis de discurso. Además se analizan algunas de las discusiones y de los contenidos de programas ya emitidos, con la intención de contrastar los discursos de los protagonistas con sus prácticas. Consideramos que la combinación de múltiples técnicas de recolección de información permite analizar la relación entre los discursos y el nivel praxístico que presenta el colectivo estudiado.

La relevancia de esta problemática reside en las consecuencias que provoca la concentración de los medios de comunicación, ya que lo que se percibe es la parálisis de la población y la imposibilidad de producir un sentido crítico. De ahí la necesidad de analizar las posibilidades de resistencia, que permitan transformar y subvertir la pasividad impuesta desde los sectores dominantes que, controlando la difusión de información, contribuyen a reproducir acríticamente el *imaginario social* imperante.

El pensamiento hegemónico está condicionado en la actualidad por la vigencia del modelo socioeconómico neoliberal, consolidado en los años '90, bajo políticas que generan la individualidad, la exclusión y la desigualdad social; produciendo asimismo una concepción del mundo que tiñe los modos de hacer, sentir y pensar. Esta hegemonía asume sistemas simbólicos que no sólo son instrumentos de conocimiento, sino también de dominación. Así construyen la realidad presentándola como única realidad, válida por sí misma y naturalizada,

en vez de mostrarla como una construcción histórica.¹ Por ello cuando se denomina a una persona con alguna enfermedad mental como “loco” que es violento y peligroso para la sociedad, en tanto ha perdido la razón, tiene poco juicio, es disparatado e imprudente -tal como lo hace la Real Academia Española (Ed.1984)-, o asimismo, como cuando se los clasifica como alguien simpático que dice cosas delirantes que pueden sonar divertidas, no se hace mas que contribuir en la construcción de una subjetividad pasiva que debe ser reclusa. Este discurso, que no es más que político, es difundido (no solamente) a través de los medios de comunicación, instituyendo un imaginario social en torno al cual se articulan las prácticas sociales, siendo el generador de consensos que legitiman una forma de ver y hacer el mundo. Se asume, entonces, de forma no consciente, como “algo dado” aquello que es parte del sentido común, en tanto, lo pensado “por otros” y aceptado como verdad. De ahí que y tal como lo enuncia Gramsci, construir un contra-discurso, así como lo hacen los integrantes de las radios en consideración, implica proponer una reforma moral basada en la transformación de la estructura de poder, que conlleva nuevas prácticas discursivas en las que la reflexión es esencial a fin de devolverle al “actor social” su rol como sujeto transformador y constructor de historia.

Tal como mencionamos anteriormente, se trata de una investigación en curso. En este sentido, lo que presentamos en esta ponencia son los avances resultantes de la primera etapa del trabajo, en la que nos abocamos principalmente al análisis de la radio LT 22 Radio La Colifata.

Los inicios de la “La Colifata”

La Colifata surge incipientemente como un taller, en el marco de un espacio de una práctica alternativa al modelo “manicomial”, denominado Cooperanza. Éste es un *lugar* abierto para todo aquel que quiere participar en talleres de expresión. Tal como dice la actual coordinadora de la radio:

“(…) nació en el ’91, por iniciativa de Alfredo Olivera, que en ese momento era estudiante de psicología todavía, y venia acá (...) y se le ocurrió darle un espacio, un lugar de palabra a las personas que estaban en el hospital y hacer un taller de

¹ Neuhaus, S. “Discurso hegemónico en la desconstrucción del espacio público y la subjetividad”, Grupo Editor Altamira, Bs. As., 2003.

radio (...) que tenía la posibilidad de que aquello que se registraba podía ser escuchado en otro lado (...).”

Esta radio comienza con la producción de una columna de los internos del Borda en la radio “FM San Andrés”, con intenciones de vincularse con la sociedad mediante la inclusión de la voz de aquellos que estaban excluidos socialmente, recuperando así, un espacio en lo simbólico; donde la participación de los internos del Borda se asimilaba a la participación de la comunidad. De esta manera se dio a conocer el mundo de los internos, su ser en ese mundo.

Desde entonces, este espacio embrionario comenzó a ser un lugar de reflexión. Un lugar a través del cual los participantes fueron conociéndose a sí mismo, a partir de la relación con otros. Según nos contó un ex interno:

“(..) ahí empezó a hacernos conocer a nosotros, teníamos que tener un nombre y entre 40 nombres que tiraron entre pacientes y gente que lo escuchaba por la emisora comunitaria, surgió la que llevamos ahora. LT22 FM radio La Colifata, y empezó así hasta ahora”.

El término “colifa”, que en el lunfardo significa loco, fue reapropiado por los miembros de la radio con un sentido positivo, realizándose así la subversión simbólica de la significación negativa a la que usualmente refiere. Asimismo, el número 22 que acompaña el nombre de la radio fue elegido por sus integrantes, en tanto refiere al significado que dicho número tiene en la quiniela nacional, que es el loco; apropiándose de esa denominación y subvirtiendo nuevamente el sentido peyorativo con el que éste suele cargar. En este sentido, podríamos afirmar que la identidad de los integrantes de la radio se construye alrededor del “estar loco”, de asumirse como tal, pero a sabiendas de que eso los homogeneiza para construir algo colectivo y generar un sentimiento de pertenencia reforzado por la labor de hacer la radio, canalizando así el sentido de la vida de los “colifatos”. En palabras de dos ex internos

“(..) En fin, la radio para mí que soy viejo, es la vida mía (...).”

“(..) Si yo te tengo que resumir lo que es La Colifata, es la vida de los muchachos, y la mía también (...).”

Condiciones socioeconómicas.

La situación social y económica de los internos del Borda da cuenta de la exclusión en la que se hallan los pacientes, que profundiza el proceso de estigmatización del cual son víctimas dado el aislamiento y la soledad en la que se encuentran. Muchos de ellos, en su condición de internos, son el resultado de situaciones de abandono y exclusión por parte de sus familiares y amigos. Como afirma uno de los miembros de la radio:

“Lo que pasa que acá mucha gente tiene crisis y la familia lo abandona y después no tiene donde ir y queda acá y queda 10 años, 11, 12, 13 años y después ya no quiere salir a vivir en el manicomio de afuera, ya le tiene miedo al afuera a mi me pasó también eso (...)”

En el mismo sentido, declara otro de los miembros:

“(...) me intenté suicidar nueve veces, mi familia me abandonó, mis supuestos amigos me abandonaron, me dieron la espalda en el momento que los necesitaba. Y después me encontré en la calle, en la calle tenés a acostumbrarte a los códigos para que no te maten (...). De tener un chalet en Villa de Mayo a pasar a tener una casa humilde, después terminar en un infierno que era el Borda, después salir del Borda, y saber que tus familiares (...) te hicieron pasar por muertos para venderte la casa, sabiendo donde estabas”.

A partir de estos testimonios, podríamos pensar entonces que la locura se gesta no sólo en el psiquismo de cada individuo en particular, sino que se origina desde la ruptura de los lazos sociales. La locura sería entonces la encarnación de las contradicciones sociales del sistema socioeconómico actual. Siendo quizás demasiado contundente, nos animamos a decir que la locura, y su consecuente estigmatización, es un producto social propio de la sociedad capitalista.² En palabras de dos integrantes de la radio:

² “Las enfermedades mentales constituyen uno de los principales componentes de la gran masa global de enfermedades y discapacidades: cinco de diez causas principales de discapacidad en el mundo son los problemas de salud mental, informó la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 22 de abril de 1999. En contraste con los grandes avances hechos en el mundo en salud física, que se refleja especialmente en la gran disminución de las tasas de mortalidad, el componente mental de la salud no ha mejorado durante el corriente siglo, y en muchos casos se ha deteriorado significativamente”.

<http://www.integrando.org.ar/desafios/teacordas/omscinco.htm>

“(…) La radio es eso. Lo que el mundo, la sociedad no te da. Si vos estas mal, ah bueno arréglatela, vos te la buscaste, ¿quién busca una enfermedad psiquiátrica?, el mismo destino te lleva a esa enfermedad, no conseguís trabajo, tenés una familia, un hijo, se te junta todo. ¿Cómo salís? (…).

“(…) un país donde hay muchos hospitales, muchas farmacias, muchos manicomios y muchas cárceles quiere decir que anda mal, un país anda bien cuando hay menos hospitales, menos farmacias, menos manicomios...¿y como es eso?..Dignidad de vida. Acceso a la vida, a la alimentación como dice Hipócrates “que el alimento sea tu medicina” (…).

Tal como queda evidenciado con los testimonios anteriores, consideramos que las condiciones socioeconómicas son una de las múltiples causas que profundizan la locura. Ésta, tradicionalmente entendida como una “patología” psíquica, responde a un modelo ideológico hegemónico que se corresponde a un tipo de sistema social determinado.

Notemos entonces, aunque quizás apresuradamente, que la locura, la adjudicación del carácter patológico, y la estigmatización, responde a la necesidad del orden hegemónico de, por un lado, sancionar y ocultar las contradicciones que surgen de dicho orden, y por otro, sancionar y callar aquellas prácticas críticas -de este orden- que encarnan ciertos sujetos. Prácticas orientadas por un sentido crítico y que tienen por horizonte la formación de una cultura contrahegemónica. Ésta crítica aparece ya, desde la sola presencia, como fenómeno disruptivo. Tal podría ser el caso de LT22 FM Radio La Colifata como fenómeno que irrumpe en las galerías (aquello que se exhibe y se muestra como lo mejor de sí) de la sociedad civil.

Relación con el Estado

La radio La Colifata fue reconocida por el COMFER, otorgándole legalidad. Sin embargo, no recibe financiamiento del Estado, financiándose únicamente a partir de donaciones de la sociedad civil. En lo que respecta a su relación con las autoridades del Borda, en tanto miembros de una institución estatal, no reciben una ayuda financiera pero tampoco son censurados por estos. Aunque esta es la posición predominante en la actualidad, coexiste con

las posturas de aislamiento y/o cooptación. Estas posiciones van cambiando según los integrantes del cuerpo directivo del hospital.

Asimismo existen ciertos reconocimientos formales por parte de las autoridades estatales, como por ejemplo la mención de Alfredo Olivera como “Ciudadano Ilustre” y la designación de La Colifata como “radio de interés cultural”, sin embargo no se corresponde con un apoyo material, sin el cual llevar adelante el proyecto se hace prácticamente imposible. Esta situación se ve reflejada en el hecho de que los coordinadores de la radio no reciben ninguna remuneración por la tarea que llevan a cabo. Tal como lo expresa Alfredo Olivera:

“(…) La Colifata es una ONG; no tenemos apoyo por parte de las autoridades del Hospital, pero, si, y mucha, por parte de algunos de los profesionales que trabajan allí. Actualmente no recibimos financiamiento alguno y todos los que trabajamos en el proyecto (me incluyo) lo hacemos ad- honorem, lo cual a esta altura me parece simplemente absurdo, teniendo en cuenta los resultados alcanzados, la repercusión obtenida y –especialmente- los desafíos del futuro, para una sociedad, que demanda los mejores cuidados en materia de salud integral, incluyendo la salud mental.”

Relación con la Sociedad Civil

Como lo expusimos anteriormente, hay una fuerte presencia en materia de financiamiento por parte de miembros de la sociedad civil como artistas y periodistas (Manu Chao, Lalo Mir, Francis Ford Coppola), también por parte de ONGs, asociaciones civiles (ASOCA) y empresas privadas³.

Podríamos pensar que el abandono por parte del Estado se corresponde con la denominación hegemónica de aquellos que padecen enfermedades mentales, en tanto, “inutilidad”, como seres no productivos, objetualizados, que no merecen ser ciudadanos portadores de derechos. La negación de su ciudadanía también se manifiesta políticamente al no tener derecho a votar. Sin embargo, los coordinadores de la radio realizaron un simulacro de votación como ejercicio de la

³ Se realizó una publicidad de Aquarius, una bebida de Coca-Cola, lo cual fue debatido entre los integrantes de la radio tal como lo expresó uno de los entrevistados.

ciudadanía que les era negada. Cuyos resultados fueron similares a los obtenidos en el recuento oficial de la elección presidencial en el 2003.⁴

Asimismo, la posibilidad del cierre del Hospital Borda propuesto por las actuales autoridades del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires denota la relación del Estado y la importancia atribuida por éste al sistema de salud mental. El Gobierno de la ciudad de Buenos Aires presentó un plan que prevé la construcción de nuevos centros de internación para reemplazar los neuropsiquiátricos Borda, Moyano y Tobar García, con la intención de construir un nuevo centro de evaluación y tratamiento, y centros de internación más pequeños.⁵

La intención del Gobierno de la Ciudad de cerrar o trasladar el hospital sigue siendo una manera de excluirlos y que tiene como consecuencia la continuidad de la lógica de manicomialización propia del modelo médico hegemónico actual.

Frente a esta situación, en el espacio de radio, se desarrolló un debate acerca de la posibilidad del cierre de estos hospitales neuropsiquiátricos en el cada uno de los presentes que así lo deseaba manifestó su opinión sobre aquella cuestión, lo que reflejó la relación que ellos tienen con el Estado. En palabras de uno de los miembros de la radio:

“(…) estuve en la movilización hace dos o tres días en el Ministerio de Salud, en realidad creo que estamos en una situación que es cortina de humo tras cortina de humo y que no se habla sobre la situación de fondo, (...) es que el neoliberalismo viene atacando fuertemente, quedan dos países con salud pública y gratuita en Latinoamérica que son Cuba y Argentina y este señor [el Jefe de Gobierno de la Ciudad] viene representado a las transnacionales y nos quiere sacar nuestra salud que ha sido, es y debe seguir siendo una salud pública y gratuita para todo el pueblo y para los países limítrofes (...)”.

⁴ Los pacientes internados en el neuropsiquiátrico porteño “José Borda” realizaron hoy, como lo hacen desde 1995, un simulacro de votación en el hospital. Los resultados, según el psicólogo y director de la Radio La Colifata, Alfredo Olivera, “coincidieron siempre con los de los comicios reales”. La mayoría de las personas que están internadas tiene juicio por insania, por lo que tienen vedada la posibilidad de sufragar. Olivera sostuvo que el ensayo fue realizado con el objetivo de “revertir el estigma de la locura y restituir la dignidad a los pacientes mediante el ejercicio de la ciudadanía”. *La Cábala del Borda*, “Página 12”.28/10/07. www.pagina12.com.ar

⁵ “Polémico desarrollo inmobiliario en la ciudad de Buenos Aires: la salud en crisis: El Moyano y el Borda podrían ser barrios Premium”, nota en *Crítica Digital*, Mauro Federico, 1/4/2008.

Los distintos testimonios dan cuenta de una sólida posición crítica frente a la propuesta del gobierno porteño, y al mismo tiempo, dan cuenta de la radio como la construcción de un espacio reflexivo a las cuestiones que los atañen de manera inmediata. Asimismo, dejan traslucir que esas críticas se traducen en acciones concretas, en este caso, la movilización de los damnificados hacia el Ministerio de Salud.

Sin embargo, aunque el Estado no ejerce una presión directa sobre La Colifata lleva adelante una política de desamparo al no desarrollar estrategias contenedoras una vez que los internos reciben el alta. Tal como queda evidenciado en los testimonios, no pueden conseguir un trabajo, ni reciben subsidios estatales o estos demoran años como consecuencia de las trabas burocráticas que les imponen. Estas dificultades llevaron en algunos casos, tal como fue el de uno de nuestros entrevistados, a tener que enfrentarse a una situación de calle;

“(...) Yo tengo la pensión de discapacidad que después de tres años y medio me salió. Me mintieron en una cláusula de la ley de discapacidad, (...) la burocracia también te embroma un montón. (...), no te dan posibilidades de trabajar, no te dejan demostrar lo que sabes hacer.(...) el Estado no me dio nada a mí, yo estuve un año internado en el Borda, salgo y mis familiares me venden la casa, yo quedo en situación de calle tres años y medio hasta que conozco la radio (...)”

Por otra parte, el Estado tampoco cumple con la ley 25.212 de inserción laboral para las personas con discapacidades⁶, lo cual también ejemplifica este abandono. Lo que nos dice además, por otro lado, que la exigencia del cumplimiento de esta ley implica una crítica que puede ser interpretada como forma de resistencia que pretende subvertir del orden. Otro de los ex internos que entrevistamos nos comentaba que:

“(...) hay una ley que los puestos ambulantes, los que venden panchos en la calle y los bares y las cafeterías que están en los lugares estatales y en las empresas privatizadas les corresponden a los discapacitados pero no te lo dan, en la universidad también nos corresponde a nosotros la cafetería o el bar, pero como

⁶Ley N° 25.212. Pacto Federal del Trabajo. Anexo VI. Plan Nacional para la inserción laboral y el mejoramiento del empleo de las personas discapacitadas.
http://www.trabajo.gov.ar/unidades/discapacidad/dis_legi.asp#leg

hay coima, el tipo paga una coima viste, no se a quién será, no culpo a nadie, pero no se cumple la ley (...)"

Relación con los medios de comunicación

En relación con los grandes medios de comunicación, La Colifata sostiene una visión crítica, en tanto entiende que representan a los sectores de poder. Retomando las palabras de algunos participantes, en el marco de un debate que se desarrolló en la radio

-“(...) los medios de comunicación están funcionales al poder, que en realidad lo que les interesa es el desentendimiento del Estado de su rol de prestador de salud en los términos que históricamente ha sido en la República Argentina, nada más (...)"

“Yo en los medios ya deje de creer”

“Si, esos de Clarín ya no les creó nada. Soros es uno de los inversores de Clarín”

Pero por otro lado, reconocen la difusión que tienen los medios de comunicación, y en ese sentido acuerdan en la necesidad de participar en los espacios acotados que en ciertas ocasiones estos les brindan. De allí la importancia que le asignan a las retransmisiones en el formato editado de microprogramas como estrategia de conquistar espacios que permitan expandir su propuesta. En palabras de una de las coordinadoras de la radio:

“(...) nosotros lo que tuvimos fue la posibilidad de incluirnos en espacios de masividad que nos han otorgado un lugar y es porque nos hemos dado estrategias claras de inclusión, si hoy nos preguntan posiblemente si haríamos micros para radio 10, (...), por ahí se haría para poner en interrogación algo de lo que es radio 10 en sí misma, (...) y si eso brinda un espacio de inclusión, adelante (...) son estrategias de difusión, donde tomás la inclusión que se brinda en otros espacios para problematizarnos permanentemente. Y también para incluir y también para afectarse con ese que te escucha. Afectarse me refiero a que si vos alejabas al otro porque es distinto de vos, por ahí escuchas algo que hace que lo que tenías como

certeza te lo puedas cuestionar y a partir de ahí sientas una dimensión de afecto que antes no te ocurría. (...) creemos que eso también es político.”

La retransmisión de sus microprogramas es útil como instancia de subversión del imaginario social que define al loco como peligroso o en términos caricaturescos, y que los medios de comunicación masivos contribuyen a reproducir. Y en este sentido es que consideran a esta estrategia como un proyecto político en sentido amplio. En este mismo sentido, un ex interno afirma la necesidad de

“(…) sacar de la imaginación lo que tiene la gente de afuera que todos los locos son peligrosos, sacar eso de la imaginación, digamos la gente de ahora se está dando cuenta que cuando uno está con una enfermedad mental, una depresión o cualquier otra enfermedad, lo puede tener cualquier persona y que por eso no es ningún peligro (...)”.

Como hemos mencionado anteriormente, el proyecto de La Colifata tiene como objetivo reconstruir los lazos sociales perdidos, debido al estigma de locura, que a su vez conlleva una práctica discriminatoria por parte de la población respecto a quien padece enfermedades mentales. Sin embargo combaten también la imagen del loco divertido producto de la incorporación de La Colifata en los espacios que se les brinda en los medios de comunicación, ya que dicho proyecto se enmarca en un espacio terapéutico en el que recobran la voz aquellos que sufren y padecen. Asimismo afirma que

“(…) Lo que sí nosotros no dejamos decir nunca es que somos un espacio que se abre para dar lugar a la palabra, en espacio y con gente que padece mucho, a veces desde su sufrimiento psíquico, a veces de la vulnerabilidad psicosocial y en ese sentido creemos que lo ético es intervenir en relación a eso. A veces intervenir es generando promoción y lazo social, pero si negamos eso y decimos que Colifata es puramente arte, habría algo ahí que no se dice. Y creemos que algo bueno pasó que es que la gente cada vez viene más, porque tiene ganas de acercarse a otros, de conocer el espacio, y eso está bueno. Después si cambió el estigma de la sociedad... creo que no. Creo que podemos sumar una pequeña semilla en el medio de todo esto.”

Lo que refuerza las ideas de Adorno y Horkheimer que entienden que los medios de comunicación en el siglo XX se constituyeron como industria cultural, como negocios cuya producción se ha convertido en mercancía y éstos productos cargan con una necesidad social de contener a las masas, atrofiar su imaginación y actividad mental, y es por ello que ésta se ha convertido en una industria de la diversión que hace la vida más soportable, de ahí que la cultura contribuye a apaciguar los instintos revolucionarios. El proyecto de la radio La Colifata resiste la idea de que “(...) divertirse significa siempre que no hay que pensar, que hay que olvidar el dolor incluso allí donde es mostrado”.⁷

La relevancia que para nosotros presenta la radio LT 22 FM La Colifata consiste en que es un fenómeno que adquiere relevancia desde la construcción teórica gramsciana, dado que se constituye como un “momento cultural”, como una forma de actividad práctica que congrega al sujeto como hombre colectivo, en tanto la multiplicidad de voluntades disgregadas que se unen para un mismo fin; que en este caso además de ser terapéutico se propone sustituir el sentido común. Sin embargo este proyecto de reforma intelectual y moral no puede desligarse de un programa de reforma económica, que es considerado por algunos de los participantes de la radio.

“(...) la salud no es sólo de la cura de la enfermedad sino la prevención de la enfermedad, un país mal alimentado, con mala vivienda, sin agua potable, (...) siempre están enfermos, mentalmente, físicamente y va a estar enfermo desde la punta del pie hasta la punta del último pelo de la cabeza, entonces lo que necesita es dignidad de vida para que haya menos locos, menos enfermos y menos corruptos, es eso...(...) me hubiese gustado fundar un pueblo colifato, donde todos vivieran dignamente, donde no halla pobreza (...)”

La radio además de proponer un proyecto de país distinto, realiza actividades solidarias para revertir las condiciones excluyentes de algunos sectores que caracterizan a la sociedad argentina.

El contenido de los programas que emite la radio es de diversa índole, y responde directamente a los intereses o necesidades de quienes participan. La decisión del contenido de estos no responde a una dirección jerárquica, quien sí interviene en la edición de los microprogramas,

⁷ Horkheimer, M. y Adorno, T.: “La industria cultural” en *Dialéctica del Iluminismo*. Ed. Sudamericana. Página 174.

que después suben a su página Web. La edición responde a criterios éticos, estéticos, terapéuticos y políticos; sin embargo luego es consultada con los miembros de la radio, lo que entendemos constituye un sistema de “decisiones” democrático y horizontal, que refuerza el protagonismo que se intenta dar a sus integrantes. Esta actividad de edición está a cargo de la coordinación formada por diferentes profesionales: cuatro psicólogos, un estudiante de psicología y un técnico en sonido.

A modo de conclusión

La Colifata se nos presenta como un fenómeno cultural signado por un sentido crítico. Consideramos que llevar adelante la radio constituye una práctica comunitaria que definimos como política, en tanto contribuye a generar el *buen sentido*, que rompe con la concepción del mundo impuesta mecánicamente a la masa y absorbida acríticamente. Lo que Gramsci denomina *sentido común*. El colectivo que conforma a La Colifata, considera que exigir el cumplimiento de sus derechos es una manera de luchar, de resistir el avasallamiento por parte del Estado. Significa esto, la necesidad de reconstituir la *sociedad civil*, pero desde un discurso crítico. Y al mismo tiempo significa la necesidad de reconstruirse como *sujetos políticos*, que se proponen subvertir las condiciones de subalternidad en las que están inmersos. Esta experiencia no constituye un caso aislado, sino que se vienen desarrollando experiencias similares en el territorio latinoamericano.

Las condiciones excluyentes y la subalternidad en la que se encuentran, o las encuentran, es un rasgo característico de diversos grupos comunitarios en Latinoamérica. En este sentido, la experiencia de dicha radio comunitaria –La Colifata-, se reproduce en otros países del cono sur, tal como es el caso de Brasil –Radio Potencia Mental- y el caso de Chile –Radio Diferencia-. Las particularidades que presenta cada una no impide la articulación entre ellas y la coordinación de trabajos en común.

La sociedad civil que fue avasallada en toda América latina por el neoliberalismo, encontró focos de resistencias en estas comunidades. Justamente, una comunidad que ha venido siendo silenciada, ocultada, encerrada, generó una respuesta frente al modelo excluyente que se desarrolló durante el último cuarto de siglo. Trató, así mismo, de reconstruirse como sujeto político portadores de una voz legítima.

La radio La Colifata constituye un referente ineludible en la creación de experiencias de resistencia desde los nosocomios. Es por ello que algunos integrantes organizan reuniones con otras radios de Latinoamérica. El contacto entre ellas es importante para fortalecer los vínculos y la moral de sus integrantes.

Sin embargo, tal como da cuenta la hipótesis, las condiciones socio-económicas y culturales adversas no son causas mecánicas inmediatas de la consolidación de la radio. Si no fuese por la acción-práctica, la iniciativa de voluntad compartida por los integrantes no se hubiera concretado dicho proyecto. De ahí la necesidad de considerar la multicausalidad y evitar los reduccionismos tanto economicistas como voluntaristas.

Los integrantes de la Radio LT22 La Colifata ven como necesaria la edificación de nuevas creencias populares, de una cultura potencialmente *contrahegemónica*. Pues esta elaboración conciente y crítica propia implica un esfuerzo dentro de sus esferas de actividad, dándose una participación activa de no aceptación de lo que el mundo exterior piensa de ellos.

Tal como afirma Gramsci, pensar con libertad es la única forma de ser realmente libre. Y en este sentido, La Colifata pretende irrumpir con un sentido crítico en la sociedad civil, lo que demuestran sus integrantes al hacer hincapié en la cuestión del “instalarse”. No solamente piensan sino que practican un decir libremente: esto conduce a una modificación de la visión del mundo y de las prácticas humanas que cuestionan la cultura hegemónica. Para ello, se generan espacios, para la opinión, la expresión, la palabra. Allí, la palabra es parte de un lenguaje que no sólo incluye los contenidos mentados, sino que también implica un conjunto de imágenes y de modos de expresarse: problematizar, comunicar, una forma de ver al mundo y verse a sí mismos.

Vemos que los integrantes de la radio viven y se aferran a sus contenidos, sus ideas y actividades de forma muy comprometida. La pasión transforma al proyecto en una forma de vida.

Por otra parte, entienden que como hombres son construcciones históricas que tienen tanto que ver con lo individual como con lo colectivo: transformar el mundo implica también transformarse a sí mismos; potenciarse, desarrollarse. La realización de las individualidades

será posible en la medida en que se tenga una actividad hacia lo externo, modificadora del entorno.

La conciencia se va construyendo paulatinamente, por medio de la reflexión de algunos individuos, y luego por un grupo, sobre las razones de ciertas condiciones y sobre los mejores medios para tomar esa condición de subalternidad y transformarla en una de resistencia. Ese trabajo de crítica, penetración cultural y de permeación de ideas que llevan adelante les permite ser conscientes de los condicionamientos que les impone la sociedad.

En este proceso se van constituyendo como fuerzas que resisten, una multiplicidad de voluntades disgregadas que se unen para luchar por un mismo fin, compartiendo una misma visión del mundo que los rodea, y actúan en pos de ese fin, conformándose, como mencionamos anteriormente, en una unidad cultural social. Asimismo no se trata de un proyecto coyuntural, ya que la radio se inicia a mediados de los '90 y tiene la expectativa de continuar y ampliarse. A pesar de que el accionar del día a día gira en torno a las necesidades inmediatas, tienen como horizonte el cambio del sistema social.

Aunque reconocen como fuente de sus males determinadas condiciones económicas, se construyen a partir de ellas otros perjuicios que los interpelan directamente, lo que implica que la resistencia se manifiesta a partir de prácticas y discursos políticos y culturales. Pretenden romper con aquello que se piensa de ellos, con el sentido común que dice lo que son y realizan una subversión del sentido ofensivo, para luego constituir simbólicamente, mediante la transmisión de las opiniones en la radio, su definición de lo que ellos creen que son. Por ende, la resistencia se daría desde lo discursivo. Luchar por definir lo que son, para poder, desde allí, desarrollar distintas estrategias de supervivencia y resistencia. Y como reflejan los testimonios, lo que ellos son es también resultado de determinadas condiciones económicas, políticas y culturales dentro de un contexto histórico determinado.

Es por ello que en este trabajo la resistencia es considerada en sus dimensiones políticas y culturales. Sin embargo, en el caso estudiado la resistencia se presenta principalmente en el aspecto cultural, ya que se comparte la lucha por cambiar el imaginario social hegemónico respecto a la estigmatización que sufren. Resisten a ésta, des-construyendo muros y fronteras.

Bibliografía

- Calello, Hugo y Neuhaus, Susana. “Método y antimétodo. Proceso y diseño de la investigación interdisciplinaria en ciencias humanas”. Ed. Colihue. Bs.As. Argentina. 1999.
- Gramsci, Antonio. “Cuadernos de la cárcel”. Ediciones Era.
- Horkheimer, M. y Adorno, T.: “La industria cultural” en *Dialéctica del Iluminismo*. Ed. Sudamericana.
- Neuhaus, Susana. “La subjetividad de las masas” en “Cuaderno de Investigación interdisciplinaria. Poder, Discurso y Hegemonía”. Calello, Hugo, Neuhaus, Susana, comps. Secretario de Investigación. Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires.

Fuentes:

- Alazraqui, Jaime y Pérez Sucunza, Daniel, coord. “Disputas en el campo de la salud mental. Prácticas alternativas en el hospital psiquiátrico”. Materiales de cátedra. Secretaría de Cultura de la Facultad de Psicología. Oficina de publicaciones. Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires. 1997.
- Diario *Crítica Digital*. 1/4/2008. www.criticadigital.com
- Diario *Página 12*, 29/07/2008. www.pagina12.com.ar
- Entrevistas realizadas con miembros de la radio “LT 22 Radio La Colifata”.
- “La Colifata pide ayuda”. Carta abierta a la comunidad. 11/08/2005.
- www.catedras.fsoc.uba.ar/mastrini/investigaciones/crisis_medios.doc. Página 5
- <http://www.integrando.org.ar/desafios/teacordas/omscinco.htm>
- http://www.trabajo.gov.ar/unidades/discapacidad/dis_legi.asp#leg